

Todos los días necesito su perdón

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” 1Juan 1;8

El apóstol Juan escribe esta epístola para fortalecer a los creyentes contra falsas doctrinas, particularmente el **gnosticismo**, que negaba que el pecado afectara al creyente o que siquiera existiera. Esta carta está dirigida a los creyentes.

Cuando empezamos a caminar con Jesús, muchas veces sentimos que todo va bien. Sentimos paz, alegría, libertad... ¡y eso está bien! Es parte de lo nuevo que Dios está haciendo en nosotros. Pero también puede pasar que, sin darnos cuenta, empecemos a pensar que ya no pecamos más. Que ya estamos “bien” y que no tenemos mucho que cambiar. A veces incluso miramos a otros y pensamos: “*Yo ya no soy como ellos.*”

Una de las primeras verdades que tenemos que aprender como hijo de Dios es esta: **Ser cristiano no significa que dejamos de pecar. Significa que ahora luchamos contra el pecado.**

Cuando venimos a Cristo, Él nos perdona, nos limpia y nos hace una nueva criatura. Pero todavía vivimos en un cuerpo humano, con una carne que tiene deseos contrarios a lo que Dios quiere. Por eso, aunque hayamos nacido de nuevo, **vamos a seguir sintiendo tentaciones y vamos a seguir fallando.**

Y acá es donde entra este versículo tan importante. Juan, un apóstol que caminó con Jesús, nos dice que, si creemos que ya no tenemos pecado, **nos estamos mintiendo a nosotros mismos.** Peor aún, si negamos nuestro pecado, **la verdad de Dios no está en nosotros.**

Pero la Biblia, en este versículo, nos pone un freno amoroso:

Si decimos que no tenemos pecado, nos estamos engañando a nosotros mismos.

No importa si llevamos un día, un año o diez años con Cristo: **la lucha contra el pecado continúa.** Lo importante no es si caemos alguna vez, sino **qué hacemos después de caer.**

Significa que no podemos bajar la guardia. No podemos pensar que, porque ya nos bautizamos, o ya oramos y leemos la Biblia, el pecado desapareció.

El pecado está ahí, queriendo arrastrarnos otra vez. Y si no lo reconocemos, si no lo confesamos, va a empezar a enfriarnos el corazón, a engañarnos, y a separarnos de la comunión con Dios.

El verdadero cristiano no es el que nunca falla, sino el que reconoce su pecado y corre al Padre con humildad.

La buena noticia para el creyente

Miremos lo que dice el versículo que sigue, **1 Juan 1:9**:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Esta promesa **no está dirigida a los incrédulos**, sino a nosotros, **que ya somos hijos de Dios**. No está hablando del perdón para salvación (eso ya lo recibiste cuando creímos en Cristo y pedimos perdón), sino del **perdón diario, necesario para mantener nuestra comunión con el Padre**.

Así como nos bañamos todos los días, también necesitamos **confesar nuestros pecados todos los días**. Pecamos con pensamientos, palabras, actitudes, motivaciones. A veces sin darnos cuenta. Pero Dios lo ve todo. Y en lugar de alejarnos, **Él nos invita a venir con sinceridad, a reconocer nuestras faltas y a restaurar nuevamente la comunión con el Señor**.

La vida cristiana no es pasiva. Es una batalla constante contra el pecado. Y aunque a veces vamos a tropezar, **no debemos rendirnos jamás**.

Confesár. Arrepentirnos y Volvér a empezar, es una constante en nuestra vidas **Dios no se cansa de perdonar al que viene con un corazón sincero**.

OTROS TEXTO QUE HABLAN DE LA LUCHA CONSTANTE POR HACER MORIR AL PECADO.

Salmo 32:5

“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.”

Explicación: El rey David reconoce que intentó esconder su pecado, pero fue cuando **lo confesó sinceramente** que recibió perdón. Este texto muestra la necesidad de **una confesión abierta, continua y humilde** ante Dios.

Salmo 139:23-24

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

Explicación: Este salmo es una oración constante de **autoexamen espiritual**, pidiendo a Dios que revele cualquier pecado oculto. Muestra que debemos tener una actitud diaria de humildad y disposición a **ser corregidos por el Señor**.

Proverbios 28:13

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

Explicación: Enseña que **ocultar el pecado estanca tu vida espiritual**, pero confesarlo y alejarse de él trae misericordia. Es una advertencia y una promesa a la vez.

Romanos 8:13

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”

Explicación: Pablo habla aquí de una **acción continua**: “hacéis morir” (presente activo). Es decir, todos los días, con la ayuda del Espíritu, tenemos que **dar muerte al pecado** que intenta dominar nuestra vida.

Gálatas 5:17

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí...”

Explicación: Muestra que hay una lucha interna permanente entre la carne y el Espíritu en todo creyente. Por lo tanto, **la lucha contra el pecado es diaria**.

Hebreos 12:1

“Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la

Explicación: El pecado nos *“asedia”* es decir, nos rodea constantemente. Por eso el creyente debe **estar siempre alerta, despojándose de él una y otra vez**.

Qué es el gnosticismo y por qué importa en 1 Juan?

El **gnosticismo** fue una falsa enseñanza que empezó a crecer en los primeros siglos de la Iglesia, y ya en el tiempo del apóstol Juan comenzaba a influir a algunos cristianos.

La palabra "gnosticismo" viene del griego "**gnosis**", que significa "**conocimiento**". Los gnósticos enseñaban que había un conocimiento especial, secreto y espiritual que solo algunos pocos tenían, y que ese conocimiento los hacía verdaderamente “espirituales” o salvos.

¿Qué enseñaban los gnósticos?

1. **Negaban que Jesús vino en carne.** Decían que como el cuerpo físico es “malo”, Jesús no podía haber tenido un cuerpo real. Esto atacaba directamente la encarnación (1 Juan 4:2-3).
2. **Decían que el pecado no importaba.** Como creían que lo espiritual era lo único importante, pensaban que lo que hacías con tu cuerpo no afectaba tu relación

con Dios. Por eso **negaban su pecado**, o no lo veían como un problema serio (esto es lo que Juan corrige en 1 Juan 1:8-10).

3. **Se creían superiores espiritualmente.** Pensaban que los cristianos comunes no entendían las cosas profundas, y que ellos eran una “élite espiritual”.

¿Por qué es un peligro?

Porque **minimiza el pecado, niega la humanidad de Cristo y lleva al orgullo espiritual.** Todo lo contrario al evangelio verdadero, que nos llama a:

- **humildad:** reconocer que todos pecamos.
- **confesión:** acudir a Jesús como nuestro único Salvador.
- **dependencia diaria:** vivir cada día con la ayuda del Espíritu Santo.

¿Qué hizo Juan?

En su carta, el apóstol Juan escribe para **corregir estas ideas** y dejar en claro que:

- Jesús **sí vino en carne** y es Dios verdadero (1 Juan 1:1-3).
- El pecado **sí importa**, y los creyentes verdaderos **lo confiesan** (1 Juan 1:8-9).
- La vida cristiana no se basa en “conocimientos secretos”, sino en **andar en la luz, en obediencia y en amor.**

Gnosticismo vs. Doctrina bíblica en 1 Juan

Tema	Gnosticismo (falsa enseñanza)	Biblia – 1 Juan (verdad bíblica)
Cristo	Negaban que Jesús vino en carne. Decían que solo parecía humano.	Afirmación clara: Jesús vino en carne y es verdadero Dios. (1 Juan 1:1-2; 4:2)
El pecado	Decían que el pecado no afectaba la vida espiritual.	Enseñanza clara: todos pecamos y debemos confesarlo. (1 Juan 1:8-10)

El cuerpo	Lo consideraban malo y sin valor espiritual.	El cuerpo fue creado por Dios y Jesús se encarnó. (Juan 1:14)
Salvación	Solo para los que tenían un conocimiento secreto ("gnosis").	La salvación es por la fe en Cristo, accesible para todos. (1 Juan 5:1)
Obediencia	No era necesaria. El conocimiento era suficiente.	La obediencia a los mandamientos muestra quién ama a Dios. (1 Juan 2:3-6)
Relación con los demás	Orgullo espiritual. Se creían superiores.	El amor fraterno es señal de verdadera fe. (1 Juan 3:14; 4:7-8)

Este cuadro ayuda a mostrar que **el evangelio no se trata de “sabiduría secreta” ni de negar el pecado**, sino de **andar en luz, confesar nuestros errores y seguir a Cristo con sinceridad y obediencia**.

NACIDOS DE DIOS

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”

1 Juan 3:9

Este versículo ha sido objeto de mucha discusión, pero cuando se entiende correctamente en su contexto y en el griego original, se aclara mucho.

1. “Todo aquel que es nacido de Dios...”

Esta es una referencia clara a la regeneración, al nuevo nacimiento que Jesús explicó a Nicodemo en Juan 3. Es decir, está hablando de una persona verdaderamente salva, transformada por el poder del Espíritu Santo.

2. “...no practica el pecado...”

Aquí el verbo griego es *hamartanei* en presente continuo, este tiempo verbal indica una acción continua o habitual. Es decir, **no dice que el creyente nunca peca**, sino que **no vive en un estilo de vida caracterizado por el pecado**.

Un nacido de nuevo puede caer, puede pecar, pero no **persiste** en el pecado sin arrepentimiento. El Espíritu Santo en él produce convicción, disciplina, y finalmente restauración.

Significado de “hamartanei” (ἁμαρτάνει)

Forma verbal:

- Es el verbo "**hamartanō**" en griego, que significa *pecar* o *errar el blanco* (como cuando una flecha no da en el objetivo).
- En **1 Juan 3:8**, aparece en **tiempo presente, voz activa, indicativo**.

¿Por qué es importante el tiempo presente?

En el griego del Nuevo Testamento, el **presente indica una acción continua o habitual**, no una acción puntual o aislada.

Entonces, “el que **hamartanei**” no se refiere a alguien que peca una vez, sino a alguien que **vive practicando el pecado, como estilo de vida**. Es alguien que:

- **no lucha contra el pecado,**
- **no confiesa sus faltas,**
- **y no muestra evidencia de arrepentimiento.**

En otras palabras: es una vida marcada por el pecado constante, sin el fruto del nuevo nacimiento.

¿Contradicción con 1 Juan 1:9?

No, al contrario: **se complementan perfectamente**. En 1 Juan 1:9 se enseña que el creyente:

- *todavía peca,*
- *necesita confesar sus pecados cada día,*
- *y recibe limpieza constante por la sangre de Cristo.*

Pero en 1 Juan 3:8, Juan está **haciendo una distinción entre el creyente genuino y el falso**. El que ha nacido de Dios **no vive practicando el pecado como patrón constante**.

En resumen:

Griego	Verbo	Tiempo	Sentido <i>pecar continuamente,</i>
ἁμαρτάνει (<i>hamartanei</i>)	pecar	presente activo	<i>practicar el pecado</i>

Juan **no dice** que el creyente nunca peca.

Dice que **el que vive pecando habitualmente, sin fruto de arrepentimiento, no es de Dios**.

3. “...porque la simiente de Dios permanece en él...”

La “simiente” (*sperma* en griego) se refiere a la vida de Dios, Su naturaleza divina que ha sido implantada en el creyente a través del nuevo nacimiento. Esta simiente es incorruptible (cf. 1 Pedro 1:23) y es la causa de su transformación.

4. “...y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”

Esto no significa que el creyente sea incapaz de pecar en absoluto. El mismo Juan dijo en 1 Juan 1:8: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos”.

Más bien, **el verdadero cristiano no puede vivir en una práctica habitual y no arrepentida del pecado**, porque su nueva naturaleza está en guerra con el pecado (cf. Romanos 7).

En resumen:

El verdadero creyente, regenerado por Dios, no vive en una práctica constante de pecado porque tiene una nueva naturaleza implantada por Dios mismo. Su vida está marcada por una lucha contra el pecado, no por una entrega a él. El pecado no es su patrón de vida, sino una excepción que, cuando ocurre, viene acompañada de arrepentimiento y restauración.

1 Juan 3:8

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”

División del versículo: tres partes fundamentales

1. “El que practica el pecado es del diablo”
2. “porque el diablo peca desde el principio”
3. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”

1. “El que practica el pecado es del diablo”

Explicación:

Juan no está hablando aquí de cometer pecados ocasionales, lo cual sigue ocurriendo aun en los creyentes (ver 1 Juan 1:8-9). La palabra **“practica”** (del griego *poieō*) implica una **conducta continua, habitual, sin arrepentimiento**.

Esto significa:

- Si una persona **vive en pecado como estilo de vida**, sin lucha ni remordimiento, muestra que **no ha nacido de Dios**, sino que **sigue bajo la influencia del diablo**.
- No es cuestión de caer, sino de **vivir cómodamente en el pecado**. Esa práctica revela **la verdadera filiación espiritual**.

2. “Porque el diablo peca desde el principio”

Explicación:

Desde la rebelión original (Isaías 14; Ezequiel 28; Génesis 3), Satanás es el **origen y**

modelo de toda desobediencia a Dios. Su naturaleza está marcada por el pecado continuo.

Juan conecta la **vida de pecado sin arrepentimiento** con el carácter mismo del diablo: el que peca de esa manera demuestra que está siguiendo **su línea, su influencia, su naturaleza.**

3. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”

Explicación:

Esta es la **gran esperanza y victoria del evangelio.** Cristo vino al mundo, no solo para **perdonar nuestros pecados**, sino también para **destruir el poder, el engaño y el dominio de Satanás** sobre las personas.

La palabra “deshacer” (griego *lyō*) significa **romper, desatar, desarmar.** Es la misma palabra que se usa para “desatar” a Lázaro en Juan 11:44.

Esto implica:

- Jesús **rompe el poder del pecado en el creyente.**
- Libera a los que estaban atados a una vida de oscuridad.
- Anula el control del diablo sobre quienes están en Cristo.

Aplicación práctica

- **¿Pecamos aún?** Sí, pero no **vivimos en pecado como antes.** Ahora luchamos, confesamos, resistimos.
- El creyente verdadero **no puede amar ni acomodarse al pecado** porque **Cristo lo libertó.**
- El propósito de Jesús **no fue solo darnos perdón, sino también libertad:** para que ya no vivamos como esclavos del pecado, sino como hijos obedientes.

Para reflexionar

¿Estoy practicando el pecado... o estoy luchando contra él?

¿Estoy caminando con Aquel que venció al diablo... o sigo atado a sus mentiras?